Tentaciones en el camino del discernimiento: Miedos y resistencias

OBJETIVO DEL RETIRO:

Identificar, en el marco del desierto cuaresmal, los miedos y resistencias que obstaculizan nuestro discernimiento, para renovar la opción de dar a Dios la primacía absoluta en nuestra vida, desde la experiencia de Jesús, a ejemplo de nuestros Fundadores.

ENFOQUE: El retiro se aleja de una visión moralista de la tentación para centrarse en la orientación del corazón. Se trata de descubrir cuándo estamos intentando instrumentalizar a Dios para nuestra propia seguridad o éxito apostólico, y cómo la conversión consiste en volver a lo esencial: el amor de la Cruz.

PREPARACIÓN PARA LA ORACIÓN

Ejercicio de relajación: Cierra los ojos y suelta el peso de tus hombros, permitiendo que tu respiración sea profunda y natural. Recorre tu cuerpo relajando desde el rostro hasta los pies, entregando cualquier tensión o distracción al Espíritu. En este silencio físico, abre el corazón y di suavemente: *Señor, aquí estoy*, disponiéndote plenamente a la escucha y al amor.

Petición: Señor, en esta Cuaresma, concédeme la gracia de entrar contigo en el desierto. Dame espíritu de humildad para reconocer mis miedos y las resistencias que pongo a tu voluntad. Que tu Espíritu me despoje de las piedras que intento convertir en pan por mi propia cuenta y a no buscar más apoyos que tu Palabra y tu amor.

DESARROLLO DE LA ORACIÓN

Lc 4,1-13 (Las tentaciones de Jesús en el desierto)

El Papa Benedicto XVI, nos recuerda que el desierto es, simultáneamente, el lugar de la presencia y de la lucha. Para nosotras, el desierto puede ser la rutina, el cansancio apostólico o la incertidumbre frente al futuro de la misión.

Como religiosas, la tentación no suele ser abandonar a Dios radicalmente, sino "esquinarlo". Es la tentación de confiar más en nuestras capacidades de gestión, en el prestigio de nuestras obras o en la seguridad material que en la Providencia. Es el miedo a la "pobreza" real del desierto donde no hay apoyos materiales.

"¿Cuál es el núcleo de las tres tentaciones que sufre Jesús? Es la propuesta de instrumentalizar a Dios de utilizarle para los propios intereses, para la propia gloria y el propio éxito. Y por lo tanto en sustancia, de ponerse uno mismo en el lugar de Dios, suprimiéndole de la propia existencia y haciéndole parecer superfluo. Cada uno debería preguntarse: ¿qué puesto tiene Dios en mi vida? ¿Es Él el Señor o lo soy yo?
Superar la tentación de someter a Dios a uno mismo y a los propios intereses, o de ponerle en un rincón, y convertirse al orden justo de prioridades, dar a Dios el primer lugar, es un camino que cada

cristiano debe recorrer siempre de nuevo. «Convertirse», (…) significa seguir a Jesús de manera que su Evangelio sea guía concreta de la vida; significa dejar que Dios nos transforme, dejar de pensar que somos nosotros los únicos constructores de nuestra existencia; significa reconocer que somos creaturas, que dependemos de Dios, de su amor, y sólo «perdiendo» nuestra vida en Él podemos ganarla. Esto exige tomar nuestras decisiones a la luz de la Palabra de Dios (…) Convertirse significa no encerrarse en la búsqueda del propio éxito, del propio prestigio, de la propia posición, sino hacer que cada día, en las pequeñas cosas, la verdad, la fe en Dios y el amor se transformen en la cosa más importante" (Audiencia del Papa Benedicto XVI, la Sala Pablo VI, miércoles 13 de febrero de 2013).

En nuestro camino de discernimiento, las tentaciones se manifiestan como resistencias que intentan desviar nuestra entrega: primero, a través de la búsqueda de seguridad en el *pan*, cuando intentamos calmar nuestra hambre de sentido con satisfacciones inmediatas que nos evaden de la verdadera hambre de Dios; segundo, mediante la tentación del control y el *poder*, que nos hace creer erróneamente que el Reino se construye con éxitos mundanos y no desde la fecundidad silenciosa y la humildad de la Cruz; y finalmente, a través de la presunción en el *templo*, esa sutil resistencia de exigirle a Dios que actúe bajo nuestras propias condiciones, pretendiendo que nos ahorre el camino del sufrimiento que conlleva toda fidelidad auténtica.

Nuestro Padre Fundador, *"En tiempo de sufrimiento e incertidumbre, no se desespera, aguarda con fe y esperanza la voluntad de Dios, «quisiera conocer pronto la santa voluntad el Señor, aunque me cueste angustias» … «hablando con alguna poesía te diré que me parezco a un caminante en noche oscurísima por lugares desiertos sin luz ni guía; o como una barca en noche de tormenta sin una estrella y sin luz del faro»"* (XII Capítulo General, Instrumento de Reflexión, Zamora, Mich., 1996-1997, pág. 28).

Él nos muestra que es Dios el que lleva la obra, *"Pero fíjense, somos realmente un «pusillus grex», un grupito pequeño ante ese mundo de necesidades, somos un grupito pequeño, pero Dios quiere que no veamos nuestras propias fuerzas. Miren aquí: «Nollite timere», ¡ese temor que nace cuando uno se pone a medir sus propias fuerzas!… somos setenta ahora ligados con los santos votos qué somos setenta para ese montonazo de necesidades en la patria y fuera de la patria… esa es nuestra fuerza. «Nollite timere pusillus grex». No temas pequeño rebaño, no temas (…) ¡Ve las fuerzas de tu padre, si mides tu propia fuerza es debilidad!* (Compilación de escritos del NPF José Ochoa Gutiérrez, pág. 57-58).

Nuestra Madre Soledad, nos muestra con su vida una confianza total en Dios, *"El rompimiento de su vida social, la pobreza de los días de la fundación, los conflictos de gobiernos, los conatos de división, la aparente separación de apoyo del fundador durante una temporada, la aceptación de reformas conciliares le eran difíciles y costosas y, sobre todo la cruz de la enfermedad con la que el Señor la purificó, durante largos y penosos años, fue también por ello maestra de MORTIFICACIÓN Y ABANDONO en las manos de Dios para su comunidad"* (R. M. María Soledad Prado Aguilar. Cofundadora de las Operarias de la Sagrada Familia, escrito por Mons. Francisco Valencia Ayala, Jicalán, 27 de febrero de 1993).

PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En qué momentos he tenido la tentación de instrumentalizar a Dios para conseguir mis propios intereses?

- ¿Qué resistencias internas me impiden confiar plenamente en lo que Dios me pide cuando sus planes no coinciden con mi lógica?
- ¿Qué me enseña el ejemplo de nuestros Fundadores para superar el miedo y abrirme a la voluntad de Dios?

EXAMEN DE ORACIÓN

Lo que más me llamó la atención del tema de meditación	Sentimientos predominantes	Estado espiritual (consolación, desolación, tiempo agitado o tranquilo)	Impulsos del buen Espíritu (mociones)	Impulsos del mal espíritu (tretas)	**Invitaciones de Dios** y ¿Cómo le respondo hoy?

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

En presencia de Jesús Sacramentado, miremos nuestras tentaciones, miedos y resistencias. Con frecuencia, la mayor tentación no es hacer el mal, sino el sutil intento de instrumentalizar a Dios; Resistirnos a reconocer que somos creaturas que dependen totalmente del amor de Dios.

Miramos hoy a nuestros Fundadores, quienes también caminaron por la "noche oscurísima". Como nuestro Padre, a veces nos sentimos barcas en tormenta sin luz de faro, midiendo nuestras propias fuerzas y sintiéndonos pequeñas ante un mundo de necesidades. Pero hoy, frente a Jesús Sacramentado, escuchamos su grito de fe: *No temas... ¡Ve las fuerzas de tu Padre!*

Nos unimos al silencio de nuestra Madre Soledad quien transformó la resistencia en abandono confiado. Ella nos enseña que la verdadera victoria sobre la tentación del éxito propio es la mortificación que nos deja en manos de Dios.

Señor ante ti dejamos caer nuestras máscaras de autosuficiencia, ayúdanos a perder nuestra vida en Ti para poder ganarla. Que no busquemos nuestro prestigio ni nuestra propia posición, sino que la Verdad y el Amor sean nuestra única prioridad.

- **Compartimos en comunidad el esquema del examen de oración.**
- **Evaluación comunitaria.**